

Muerte del obispo de Roma: “Pastor de una Iglesia pobre, y para los pobres”

La pascua (muerte-resurrección) del papa Francisco ha conmocionado a todo el mundo, y que el Señor resucitado, lo llevara a su presencia al inicio del tiempo del Pascua. Pienso que todo tiempo es tiempo de Dios para morir, pero también creo, que el Señor le regaló a Francisco el mejor día de todos, el Domingo de resurrección.

En este espacio, quiero compartir con ustedes algunos momentos significativos del que fuera Obispo de Roma, Papa y Pastor de la Iglesia Católica, en clave de acción de gracias.

Gracias Francisco porque en el día de tu elección, el 13 de marzo del 2013, sorprendiste al mundo entero con tu espontaneidad y simpleza y le pediste al pueblo allí presente que te bendijera y que rezara por ti. Desde el primer día renunciaste a los privilegios propios reservados al Papa, como al auto oficial, entre otros, tuviste la delicadeza de pagar tus cuentas, renunciaste a vivir en el palacio papal del Vaticano, optando por vivir en forma sencilla y austera en las dependencias de la casa Santa Marta. En tu primer encuentro con los periodistas reviviste el gran anhelo del papa san Juan XXIII, “quiero una Iglesia pobre, y para los pobres”.

Te atreviste a llamarte Francisco, ningún papa antes de ti había elegido el nombre de san Francisco de Asís, el Santo del Evangelio, de la fraternidad humana con los pobres y la creación. Tomó este nombre como respuesta a las palabras dichas por el cardenal franciscano brasileño, Claudio Hummes, al abrazarle tras su elección como pontífice, diciéndole “No te olvides de los pobres”.

Gracias, porque tu primer viaje fue a la isla Lampedusa, donde abrazaste la vida de hermanos y hermanas migrantes y le dijiste al mundo que “la situación que viven es una vergüenza”; mensaje que es muy actual para nosotros hoy en día, que muchas veces asumimos una actitud punitiva respecto a los migrantes. Ellos no son números, no son personas de segunda o tercera clases, sino que son personas con dignidad. Y si me permiten, me atrevo a decir en perspectiva cristiana, que ninguna persona es ilegal en el lugar en que estén viviendo. Podrá estar en condición irregular, indocumentada, pero nunca “ilegal”.

Gracias Francisco, por todas las Cartas Apostólicas que escribiste, entre ellas: “Evangelii Gaudium”, donde expresaste que prefieres una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad. “Laudato Si”, la encíclica más leída en la historia de la Iglesia y fuera de la Iglesia, que nos invita a escuchar el grito de los pobres y de la tierra y a comprometernos en el cuidado de la casa común. “Lumen Fidei” sobre la fe. La carta “Amoris Laetitia” en la que abriste la puerta de la eucaristía a tantos y tantas que estaban excluidos por rigorismos incomprensibles. “Fratelli Tutti” en la que nos invitas al diálogo, la paz social y la fraternidad. “Evangelii Gaudium”, la alegría del evangelio. Nos recordaste la dimensión de la santidad, con la carta “Gaudete et exultate”. De igual modo, en medio de la incertidumbre de la pandemia nos escribiste animándonos y nos recordabas que “nadie se salva

solo”.

Gracias por tu visita apostólica que realizaste a Chile, en especial a nuestra diócesis y región, fue en un momento complejo que estábamos viviendo como Iglesia por el tema de los abusos y denuncias. Tu presencia y mensaje nos interpeló, llamándonos a poner a Cristo en el centro de la vida. Nos trajiste la alegría de la coronación de la Virgen del Carmen de La Tirana, confirmaste nuestra fe y seguimiento de Jesús.

Siempre, desde el primer día de tu pontificado nos llamaste a vivir y a trabajar por paz del mundo. Gracias porque pusiste la misericordia en el lugar central de la vida de la Iglesia, expresando que ella es el corazón de Dios y nos insististe muchas veces que la esperanza cristiana no defrauda.

Recuerdo tus últimas palabras dichas el Domingo de resurrección en la plaza San Pedro de Roma: “Esta es la esperanza más grande de nuestra vida: podemos vivir esta existencia pobre, frágil y herida, aferrados a Cristo, porque Él ha vencido la muerte”.

Con tristeza, pero con la alegría pascual de Cristo resucitado, los invito a vivir estos días en oración por el descanso eterno de Francisco. Que la Virgen del Carmen de la Tirana y san Lorenzo, mártir sean quienes lo conduzcan al encuentro Dios, en la plenitud de la vida.

Gracias papa Francisco por tu testimonio y legado.

Monseñor Isauro Covili Linfati,
obispo de la Diócesis de Iquique